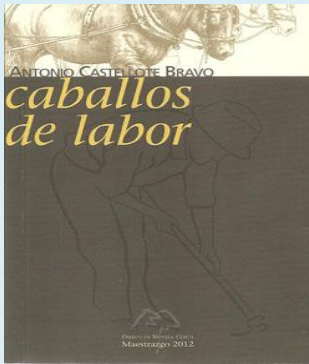


CABALLOS DE LABOR

de Antonio Castellote



ISBN: 978-84-616-1523-0

106 páginas

Titular **CABALLOS DE LABOR** a esta novela corta, premio Novela Corta Maestrazgo 2012 es una exageración porque caballos solo sale uno al que llama, mira tú, **Severino**, y simular que el caballo va a ser el protagonista de la narración, otra. Porque en el fondo el protagonista parece ser José Antonio Labordeta y el concierto que protagonizó en Jorcas (Teruel) en agosto de 1975 que ha pasado a la historia.

Entre paréntesis, he conocido solo en esta mi arrastrada vida a dos personas que han tenido una gracia especial para poner nombre a los animales. Yo, si alguna vez pienso cómo llamaría a un animal que me cae simpático, busco y rebusco, y al final tengo que recurrir a la solución que me dio aquel iglesuelano párroco de San Gil de Zaragoza, que cuando no encontrara un nombre para llamar a un animal recurriera al Antiguo Testamento.

Dice el autor que el caballo es “*un percherón normal, robusto y delicado más musculoso que gordo*” y que “*tiene el pelo como alazán descolorido, casi sonrosado y las crines amarillas*”, y mira que llamarle “**Severino**” que deriva de severo, serio. Confirma mi teoría de que somos muchos los que no estamos dotados para bautizar a los animales.

Que conste que no es una venganza porque yo me llame Severino.

¿Qué se puede decir de los dos hermanos, uno forjado en la ciudad y el otro en el pueblo? Si alguien puede encontrar de este último en la Comarca del Maestrazgo, en la de Gúdar-Javalambre, en la de las Cuencas Mineras o extendiéndonos más en toda la provincia de Teruel un ejemplar como el que nos retrata esta novela corta yo lo llamaría un milagro. Es más bien un trasunto de pueblerino, en su acepción etimológica, trasplantado a la ciudad. El otro no sabe lo que es un pueblo.

Para que una novela refleje una tierra, un “*espacio rural de tradición y modernidad*” no es suficiente decirnos que para construir un “box”, cuadra o corral llamamos por aquí, que **el yeso sea de Albarracín, la madera de Fortanete, la piedra de Mosqueruela y la paja de Villarroya.**

A veces es suficiente una frase para hacerte una idea de un territorio. “*Es un paisaje de una desolación absoluta*”. Pio Baroja dixit describiendo Mirambel. Pero los Barojas no abundan.

Me dejó intrigado imaginarme cómo serían las tetas de azucena: “*Azucena tiene tetas grandes, lozanas, agropecuarias*”. Grandes, bien; lozanas, bien, ¿agropecuarias?

Severino Julián Rochela

